

Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en la República Dominicana

Realizado por:

Laura Perdomo, Yvonne Arias, Yolanda León y David Wege



Cita recomendada

Perdomo, L., Y. Arias, Y. León y D. Wege. (2010). Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en la República Dominicana. Grupo Jaragua y el Programa IBA-Caribe de BirdLife International: República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana.

Grupo Jaragua en Santo Domingo

Calle El Vergel No. 33, Ensanche El Vergel, Santo Domingo, República Dominicana.

Teléfono: 809-472-1036 Fax: 809-412-1667

Correo electrónico: gjaragua@codetel.net.do

Internet: www.grupojaragua.org.do

Grupo Jaragua en Oviedo

Calle Paseo Mondesí No. 4, Barrio Pangola, Oviedo, Pedernales, República Dominicana.

Teléfono: 809-343-9113

El propósito de la información contenida en esta publicación es apoyar las iniciativas de conservación en la República Dominicana, para cuyos fines podrá ser usada. En caso de ser usada o incluida en cualquier otra publicación, sea de manera parcial o total, los autores deben ser debidamente citados. BirdLife International posee derechos reservados sobre el uso de la figura Área Importante para la Conservación de las Aves. Las instituciones o individuos cuyas fotografías, imágenes o ilustraciones fueron utilizadas en esta publicación poseen derechos de autoría por lo cual no se permite su reproducción separada de los textos que les acompañan. **La información contenida en esta publicación no deberá ser usada para fines comerciales.**

Año 2010.

Agradecimientos

Los autores agradecen al personal de Grupo Jaragua, especialmente a Miguel Abreu, Ernst Rupp, Mildred Dawaira Méndez, Pablo Félix y Héctor Andújar, por su dedicación. Grupo Jaragua desea agradecer la colaboración de múltiples instituciones e individuos/as, que de una u otra manera han colaborado en el proceso de establecimiento de las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs o IBAs, por sus siglas en inglés) en la República Dominicana. Agradecemos a la sociedad BirdLife International; al Programa IBA en la Región del Caribe, en especial a Verónica Anadón por sus valiosos aportes. Al Secretariado de BirdLife en Las Américas, en especial a Ian Davison, Amiro Pérez, David Díaz y Rob Clay. Al Fondo para el Medio Ambiente Mundial y al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; a la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur a través del proyecto “Conservación de la Biodiversidad en la Reserva de la Biosfera Jaragua-Bahoruco-Enriquillo de la República Dominicana”; al Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos, en particular a Herbert Raffaele y a Douglas Ryan; a Conservation International, en especial a Michael L. Smith; al American Bird Conservancy; a la Sociedad para la Conservación y el Estudio de las Aves del Caribe; al Laboratorio de Percepción Remota del Instituto Tecnológico de Santo Domingo; a la Secretaría de Estado de Medio Ambiente y Recursos Naturales, en especial la Subsecretaría de Áreas Protegidas y Biodiversidad, encarecidamente a José Manuel Mateo, Bolívar Cabrera, Juana Peña, Matilde Mota, Héctor Iván González y Mariana Hernández; al Museo Nacional de Historia Natural y al Jardín Botánico Nacional Rafeael M^a Moscoso Puello; al Proyecto ARAUCARIA de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo; al Consorcio Ambiental Dominicano y su director Sésar Rodríguez; al Grupo Ecologista Tinglar, en especial a Rafael Lorenzo y Eduardo Vásquez; a la Sociedad Ornitológica de La Hispaniola; a la Secretaría de Estado de Educación; a la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología; al periódico Listín Diario y el Plan Lea, en especial a Germania Luperón y Silvia Acosta; a los periódicos Diario Libre y Clave; a la Coalición para la Defensa de las Áreas Protegidas; a la Universidad Autónoma de Santo Domingo. A la Fundación Moscoso Puello por siempre facilitar materiales de educación y colaborar con la difusión de las aves de nuestro país.

Al personal de Grupo Jaragua en Oviedo, especialmente a Esteban Garrido y Olga Vidal. A los Grupos Locales de Apoyo a las IBA, especialmente a los/as Voluntarios/as Comunitarios/as de Jaragua; al Comité de Iniciativas Ecoturísticas Locales de Duvergé; a la Asociación de Guías de la Naturaleza de Pedernales; a la Microempresa de Cachote; a nuestros/as aliados/as del Hostal Doña Chava; a nuestros/as aliadas en la comunidad de Oviedo y demás comunidades locales aledañas al Parque Nacional Jaragua; a las Unidades de Gestión Ambiental Municipal de la Región Enriquillo; a las escuelas y centros educativos de los municipios de Oviedo, Pedernales y Paraíso.

Particularmente, agradecemos a Jesús Almonte, José Ramón Martínez, Tomás Montilla, Ricardo Briones, Elvis Cuevas, Rosa Lamelas por su apoyo continuo al mejoramiento de la información científica. Un especial agradecimiento a Juan Almonte del Grupo GEOVIDA por todo su apoyo en la difusión mediática del Programa IBA.

Prólogo

Publicación AICAs en la República Dominicana

Simón Guerrero

El programa Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs), establecido por BirdLife International, es la iniciativa más ambiciosa y productiva para la conservación de la biodiversidad a escala mundial. La presente publicación recoge los trabajos hechos en República Dominicana por el Grupo Jaragua, con la colaboración de varias instituciones, tanto gubernamentales como privadas, mediante la implementación de una metodología sencilla pero rigurosamente científica, que permite escoger lugares considerados importantes para las aves (y para la biodiversidad en general) usando criterios contundentes.

En base a un primer criterio se recomiendan sitios donde viven números significativos de especies de aves amenazadas, vulnerables o cuyas poblaciones declinan de acuerdo a listas de organismos internacionales como el libro rojo de la Unión Mundial para la Naturaleza. Otro criterio alude a los lugares con poblaciones locales que tienen un rango de distribución restringido (menos de 50,000 km²) como es el caso del zumbadorcito (*Mellisuga minima*) que sólo se encuentra en Jamaica y la Hispaniola. Según un tercer criterio se escogen sitios que mantienen conjuntos de especies restringidos a un hábitat único amenazado. Un cuarto criterio incluye los lugares que son el soporte de grandes congregaciones de aves, situación ejemplificada por las colonias de aves marinas en Alto Velo.

Las aves son una hermosa excusa, pero el objetivo final de este programa es la conservación de los hábitats, única estrategia que garantiza la supervivencia de todas las formas de vida en esos ecosistemas vulnerables. De todos modos, escoger las aves como emblemas está plenamente justificado. Las aves han sido siempre los organismos más fascinantes para el hombre. Por eso son las criaturas que

con más frecuencia aparecen en la música, la pintura, la literatura y en cualquier obra humana fruto de la imaginación y del espíritu. A veces confundidas con la mitología y la religión; otras con la historia y las tradiciones. Símbolos en ocasiones de la sabiduría o heraldos de la muerte o del infortunio, lo cierto es que siempre han acompañado a la humanidad en las buenas y en las malas, en el éxito y en la desdicha.

Fue un ave la que anunció a Noé el fin del diluvio. Fue una Alondra “Heraldo de la Mañana”, la que Julieta confundió con el ruiseñor, ansiosa por prolongar su primera y única noche de amor con Romeo. Los griegos hablaban del Ave Fénix, un ser extraordinario capaz de sobrevivir al fuego y resurgir de sus propias cenizas. Las aves son también un excelente indicador de la contaminación, pues su alto metabolismo las hace muy sensibles a los cambios del ambiente y son de las primeras en sufrir sus efectos. Fue gracias a un ave, el Halcón Peregrino (*Falco peregrinus*), que se dejó de usar el DDT cuando se descubrió que este pesticida era el responsable de la disminución de las poblaciones de esta especie, porque debilitaba los cascarones de sus huevos.

Un grupo de aves que vio Colón al atardecer, días antes del descubrimiento, le hizo cambiar de rumbo. Hecho trascendental, pues de haber seguido la ruta que llevaba, probablemente habría llegado a la costa Este de Norteamérica, cambiando así la historia y el mapa lingüístico y cultural del continente.

La implementación de AICAs en el Caribe Insular reviste una importancia crucial. No hay que olvidar que el 90 % de las extinciones ocurrieron en islas y que las Antillas están consideradas como la tercera región en el mundo en cuanto



Foto: Ricardo Briones

al índice de biodiversidad, sólo superadas por Mesoamérica y la Cordillera de los Andes. Además, en las Antillas se encuentra el 2% del total de las plantas y vertebrados endémicos del Planeta, con 770 especies de aves, 148 de las cuales son endémicas de la región y 105 de ellas sólo existen en unas pocas islas. Además, 136 especies de aves que se reproducen en Norteamérica pasan el invierno en las Antillas.

La mayor aportación de las IBAS es que corrigen una interpretación equivocada del concepto de áreas protegidas: la percepción errónea de que si tenemos muchas áreas protegidas, podemos descuidar los demás ecosistemas. Esa idea es particularmente peligrosa en países isleños como el nuestro, con la mayor variedad de ecosistemas en el Caribe, con un alto endemismo pero con ecosistemas frágiles y fragmentados por un desarrollo caótico y desenfrenado. En el Caribe insular cada pequeño espacio cuenta y hay que defender la biodiversidad metro por metro, en los bosques privados, en los predios agrícolas, en los jardines urbanos, en los patios de las escuelas. Cualquier lugar es importante.

Este programa de BirdLife International no se limita a las áreas protegidas. Si una zona califica en base a los criterios del programa, puede ser declarada lugar de importancia para las aves, aunque no pertenezca al sistema de áreas protegidas. Dichos criterios constituyen, en sí mismos, una contribución adicional a la conservación de las aves. Un lugar puede ser declarado AICA, por ejemplo, si alberga regularmente aves mundialmente amenazadas o especies amenazadas a nivel continental o nacional. También se considera importante para las aves un sitio si recibe grandes cantidades de aves durante una o más estaciones, ya sea en la época de cría, en la estación invernal o durante el recorrido migratorio. Especies con una distribución muy restringida también califican.

Esta metodología, aunque operativamente sencilla, es objetiva y relevante y hace que los participantes de este proyecto en todo el mundo (sólo en Europa hay 34

países involucrados) tomen conciencia de cuales son los aspectos importantes a la hora de establecer prioridades de conservación. Además, en el recorrido que hay que hacer para decidir si un lugar o un país califican, se levantan datos importantísimos para muchos otros tipos de manejos.

Las AICAs también ayudan a llenar los baches que dejan las áreas protegidas, ya que permiten revisar los sistemas nacionales y desarrollar enfoques informales de protección de áreas. Por otra parte, designar áreas protegidas no es siempre la mejor estrategia para proteger un lugar. De hecho, muchas veces es la peor, sobre todo cuando existen grandes conglomerados humanos y un uso intensivo de la tierra, lo cual choca con las restricciones de las áreas protegidas formales. Las AICAs incluyen las áreas protegidas y pueden llegar a lugares donde éstas simplemente no pueden funcionar.

Las AICAs proveen, indirectamente, muchos otros servicios ambientales: mejoramiento del suministro de agua potable y de los productos forestales; prevención de inundaciones y mitigación de otros desastres, incluyendo aquellos que resultan del cambio climático mundial.

Aunque el panorama es desalentador, pues más del 10 % de las aves de la región podrían desaparecer debido a la destrucción de sus hábitats y a la introducción de animales y plantas de otros países, debemos desarrollar las AICAs en toda la región, para garantizar la conservación a largo plazo y evitar que se pierdan estos remanentes del paraíso. Gracias a las AICAs, podemos aprovechar al máximo los escasos recursos disponibles.

Estamos al borde de otra ola de extinción masiva, pero debemos enfrentar con entusiasmo el desafío. Aunque hemos perdido mucho, todavía tenemos mucho que salvar. Como reza la frase inscrita en la bandera de nuestros hermanos de Jamaica: "Dificultades las hay, pero la tierra es verde y el sol resplandeciente".